

## CAMILO TORRES: el sociólogo

(Capítulo del libro CAMILO TORRES y la Universidad Nacional de Colombia; Bogotá, UNIBIBLOS, Septiembre de 2002, ISBN 958-701-215-1, pp. 93-104. Este libro es el cuarto de la Serie: *Historia de la Universidad Nacional de Colombia*)

Fernando Cubides C

**P**or razones que hoy pudieran parecer obvias, del trabajo de Camilo Torres como sociólogo se han ocupado menos los biógrafos, los discípulos y expositores, sea porque lo consideren indisociables de su acción revolucionaria, y subordinado y subsumido por ellas, sea porque consideren que tuvo menor importancia en su vida si se lo compara con su militancia insurgente o sus convicciones religiosas. No quiere decir esto que se trate de un aspecto inédito, pues en verdad el conjunto de sus escritos de tipo académico, así como los que hiciera como difusor o como líder político, han sido publicados en varias ediciones y han encontrado, por cierto, buenos editores.<sup>1</sup>

Con todo, en el conjunto de su bibliografía, han sido pocas las páginas dedicadas a lo que aquí intentamos: relacionar los trabajos sociológicos de Camilo con las tendencias que prevalecían en la disciplina durante esos años. Acotar los referentes más universales con que contaban, contextualizarlos. En esa dirección, además de lo escrito por Fals Borda, se destacan las reseña que escribió John Womack Jr., el historiador de Harvard y autor de la conocida biografía de Emiliano Zapata (reseña aparecida en la *New York Review of Books* en Octubre de 1969) y el prólogo que escribiera Gonzalo Cataño al libro de Camilo Torres ya citado La proletarización de Bogotá.

---

<sup>1</sup> La publicación de sus escritos inéditos comenzó al año siguiente de su muerte con el libro Camilo: presencia y destino de Germán Guzmán (Antares-Tercer Mundo, Bogotá Mayo de 1967) posteriormente, en 1970, en México se publicó el libro Cristianismo y revolución con prólogo y notas de Óscar Maldonado, Guitimie Olivieri y Germán Zabala (ediciones ERA) que contiene varios de los editoriales del periódico *Frente Unido*, casi todos sus escritos breves y las transcripciones de algunas de sus conferencias. Por su parte, la Asociación Colombiana de Sociología y el Cerec, publicaron la versión íntegra de su *Mémoire de Licence*, con la que obtuvo su título en Lovaina, traducida del francés por Rubén Sierra Mejía, con el título La proletarización de Bogotá, Bogotá, 1987, uno de cuyos capítulos había sido publicado por la entonces Facultad de Sociología en 1961. Otros de sus escritos sociológicos “*La violencia y los cambios socioculturales en las áreas rurales colombianas*” que fuera su ponencia al primer Congreso Nacional de Sociología en marzo de 1963 ha sido publicado en varias antologías, además de haber sido recogido en las Memorias de ese Congreso. Y en 1991, con selección y prólogo de Ignacio Escobar Uribe, la editorial El Áncora, publicó sus Escritos políticos

Como se desprende de algunas de las consideraciones iniciales del propio Camilo, el rol del sociólogo y su relación con la vocación por el sacerdocio, y sus concepciones revolucionarias lo preocupaban y quiso reflexionar con despaacio sobre ello, pero los otros apremios se lo impidieron.<sup>2</sup>

Las presentes consideraciones, centradas en la significación sociológica de Camilo Torres, se basan en la lectura de sus obras y en la libre interpretación que hacemos de las entrevistas de algunos de sus contemporáneos, con profesores del Seminario donde se formó Camilo como sacerdote, con algunos de sus colegas y de sus alumnos. Fueron entrevistas hechas por quien suscribe hace más de diez años, entre Agosto y Diciembre de 1991, en el marco de un trabajo historiográfico con el que se pretendía revivir la fonoteca de la Biblioteca Nacional. Hoy han sido transcritas y se encuentran para su consulta además en el Archivo Nacional. Los entrevistados fueron: Miguel Triana, , Ernesto Umaña de Brigard, María Arango, Orlando Fals Borda, Darío Mesa, Gonzalo Mallarino, Alvaro Valencia Tovar, y Gerda Westendorp de Núñez. El propósito de las entrevistas era además permitir que se expresaran acerca de ciertos aspectos de las orientaciones de la acción de Camilo o de su obra escrita, que no hubieran quedado suficientemente explícitos en la abundante bibliografía que se ha ido conformando.

La condición principal fue la de que no se publicarían de inmediato los contenidos y tan sólo se transcribirían para ponerlos al acceso de nuevos historiadores en un fondo documental (y sonoro) que existe ahora en el Archivo Nacional y en la Biblioteca Nacional, sobre la Colombia de la década de los 60. La selección de los entrevistados procura abarcar todo el espectro, si consideramos al personaje biografiado como el prisma que nos permite develar los distintos componentes de la realidad social en la que actuó. Siguiendo, además las directrices de uno de los grandes en el género de la biografía, C. A. Sainte-Beuve en sus **Retratos literarios**, según las cuales para hacerse a una mínima noción de la realidad de una existencia individual hay tres ejes: su actitud hacia la familia, hacia el dinero, y hacia el erotismo y la vida sentimental.

Como coinciden en señalarlo sus biógrafos y varios de sus contemporáneos una de las características descollantes de su personalidad es su permanente esfuerzo por hacer coincidir sus acciones con su pensamiento. Pensar está hecho para ser,

---

<sup>2</sup> “El autor del presente estudio es un sacerdote que a la vez es sociólogo, sería interesante hacer una amplia demostración sobre las relaciones que tienen esas dos actividades, como, en general, mostrar las diferencias y las aplicaciones de lo sagrado y lo profano: para enfocar este problema deberíamos plantear en toda su extensión las aplicaciones psicológicas, sociológicas e históricas de la Encarnación de Dios con todas sus consecuencias. Sin embargo, estas consideraciones se salen del objeto principal de la presente introducción” Camilo Torres *Introducción para profanos* DE SU Ponencia al 1er. Congreso Nacional de Sociología. Memorias, Editorial Iqueima, Bogotá, 1963, p.95.

postulaba Camilo, sin ser hegeliano. Lo que en el lenguaje militante de ese período convulso se llamaba "ser consecuente". Expresión que encontramos una y otra vez en la literatura política de la época, y que por ejemplo el Ché Guevara emplea en la cara de despedida a sus familiares antes de irse a Bolivia, esa misma carta donde se parangona con Don Quijote. Una consecuencia, que en el caso de Camilo fue mucho más clara y rotunda que la de la mayoría de quienes lo condujeron, por pasos contados, a las decisiones más extremas. Así es que la operación de disociar su vida de su obra, de hacer una biografía intelectual que desconozca su vida, es particularmente artificiosa y vana. No es ésta, sin embargo, la intención.

Pero sí la de examinar aquellas influencias, el horizonte de ideas en que el personaje se va formando, las motivaciones y orientaciones intelectuales que recibió, y los alcances que pudieran hoy tener. Puesto que, teniendo su figura dimensiones legendarias, habiendo adquirido, como sostiene Broderick <sup>3</sup> "una dimensión profética y simbólica" (en medida decisiva a raíz de su muerte) los componentes menos épicos, más intelectuales de su obra resultan opacados, y eso no es del todo justo.

Pues queramos que no, pese a lo exiguo de su obra escrita, contribuye como ningún otro sociólogo de esa época a fijar la imagen pública de la disciplina, gracias a su protagonismo, a su papel simbólico. Por eso a las dualidades que se proponen entre el cura y el guerrillero habría que añadirles, como elemento de enlace, la de sociólogo. Nótese que las diversas semblanzas que se hicieron con propósitos conmemorativos, oscilan entre aquellos dos términos y omiten particulares referencias a su otra formación, a su otra vocación.

Para comenzar con los elementos vocacionales que decidieron su inclinación por la sociología, por la explicación de la estructura de la sociedad y sus variaciones, es muy temprana y aparece conectada a su vocación religiosa, a su cristianismo militante. El CIRCULO DE ESTUDIOS SOCIALES, que, junto con Miguel Triana y Gustavo Pérez, contribuye a organizar en el seminario en 1954 es buena prueba de ello. Prueba de que no se circunscribía a los aspectos doctrinarios, teológicos y litúrgicos (cuatro años de teología, 3 de filosofía conformaban su currículo en el Seminario) sino que buscaba una explicación, un tipo de conocimiento que solo un estudio distinto, laico y seglar, proporciona.

El Círculo se crea con el propósito de: "*estudiar la situación del país, los fundamentos*

---

<sup>3</sup> (\*) Walter Joe Broderick: *Camilo Torres, el cura guerrillero*, Ed Grijalbo 1977. Hasta hace poco considerada la mejor y más documentada biografía de Camilo, apareció primero en inglés

*de la economía moderna y las enseñanzas sociales de los papas*", como se puede leer en el breve documento que lo justifica. En cualquier caso respecto de la vocación y de la profesión, no hay a lo largo de su obra escrita referencias que prueben que estuviese familiarizado con aquellos autores y textos que discurren acerca del elemento motivacional y valorativo en la escogencia de una profesión secular, y todas las reminiscencias posibles de la religiosidad tradicional y de la vocación sacerdotal que hay en el asunto, el trasfondo religioso que persiste hoy incluso en la más prosaica de las opciones formativas. Ni una sola mención a un texto como **La ética protestante y el espíritu del capitalismo**, o a **La ciencia como una profesión vocacional**, los hoy muy conocidos textos de Weber sobre el problema, particularmente el último, en donde se concentra la problemática formulación de las tensiones entre la ética de responsabilidad y la ética de la convicción, los valores de la vida intelectual y los de la acción militante. Lo cual no significa, ni mucho menos, que el asunto en sí le fuera ajeno. Por el contrario, en adelante y medida que se radicaliza el dilema se le presentará una y otra vez y él mismo lo formulará como tal dilema en los momentos de decisión personal.

De hecho su primera inclinación se dio hacia la orden dominica, gracias a la influencia de dos predicadores franceses de la orden, Blanchet y Nielly que a su paso por Bogotá insisten en la "proyección social del cristianismo" y en la necesidad de innovar la doctrina social de la Iglesia apelando a los recursos del conocimiento científico. Un conocimiento para mejor orientar la acción práctica, un conocimiento que desde sus supuestos, aparece como una derivación de la "***opción preferencial por los pobres***" como dirían con posterioridad las nuevas corrientes teológicas. Es decir su enfoque sociológico, el segmento de la sociedad hacia el cual dirige preferentemente sus intereses como analista, está permeado por sus creencias religiosas. Desdeñaba a quienes se propusieron un estudio de las elites colombianas, o de la formación de un empresariado, por considerar que no atendían una prioridad: aquella parte de la sociedad menos historiada y menos conocida: la que el lenguaje de los políticos englobaba en la expresión "*pueblo*", pero entendiéndolo como un magma primario, apenas en formación. La percepción inicial de Camilo es, en cambio, la de que se trata de un conjunto de clases sociales constituidas, clases **en sí** aun cuando todavía no **para sí**, hablando en hegeliano, y cuya tradición ha sido afectada por cambios externos e internos, pero cuya dinámica es ostensible, sobre todo a raíz de "La Violencia".

Las posteriores organizaciones, ECISE -Equipo colombiano de investigación socioeconómica-(1955), o ECEP Equipo colombiano pro Estudio y progreso-(1959) , MUNIPROC- Movimiento Universitario de Promoción Comunal, (1959) UARY-Unidad de acción rural de Yopal (1964), Asociación Colombiana de Sociología , (1962 ) siglas y organizaciones todas ellas de existencia efímera, pero

no menos significativa, son otros tantos esfuerzos por que el conocimiento guíe la acción, por hacer que la teoría esté en función de la praxis. También su participación en la organización del 1er Congreso de estudiantes colombianos de Europa, corresponde a la misma directriz de su conducta. Sin duda poseía un talento especial en la promoción de organizaciones, valoraba como particularmente eficaz ese modo de acción social.

Así su vocación profesional por la sociología aparece como una derivación lógica de su vocación religiosa. Tal vez no se ha subrayado lo bastante que en los partícipes de la fundación de los estudios sociológicos (Fals, Camilo, y antes, Rafael Bernal Jiménez), el componente religioso fue decisivo, y del todo en consonancia con su labor profesional. Una especie de redentorismo estaba en la base de ambos.

Y como se puede deducir del contexto, y de varias referencias de los entrevistados, el "*humanismo integral*" de Jacques Maritain, ideólogo de la democracia cristiana, del cual son discípulos directos Jacques Leclercq y Pierre Moeller, sus principales profesores, lo influye de modo particular. Ya en un escrito de 1956, con el título de "*El cristianismo es un humanismo integral*", publica un artículo en el que afirma: "el estudio de las ciencias sociales, como instrumento para conocer esas inquietudes, para resolverlas no en abstracto ni tampoco separadas de nuestros principios fundamentales es hoy indispensable para todos los que quieran llevar un testimonio de Cristo, tanto en la predicación como en el ejemplo"

También en aquella entrevista que le hiciera Rafael Maldonado , en Junio de 1956, sienta todavía estudiante de sociología , que se publicó en los diarios de la época como "*Conversaciones con un sacerdote colombiano*", y también como un fascículo, que por cierto le diera una cierta temprana celebridad local pudiendo considerarse el inicio de su vida pública, insiste en que "el problema es la falta de técnicos", y en que "el humanismo cristiano es integral ", para dejar clara la necesidad del conocimiento positivo, de la ciencia pero también su conjunción con los valores del cristianismo. La resonancia que tuvo la entrevista tenía que ver con la desenvoltura del joven sacerdote, el que proviniera de Europa, y el estar formándose en una disciplina de la que apenas se tenía una vaga idea por parte del gran público. En el ideario de Camilo que expone allí, siendo un fin, la ciencia a su vez constituye un medio para la realización de los valores últimos que la religión postula.

Su tesis de 1958, cuyo título original era "*Una aproximación estadística a la realidad socioeconómica de la ciudad de Bogotá*" resulta ser la inauguración del estudio de la cuestión urbana con herramientas científicas. Contrasta con las afirmaciones,

enteramente arcaicas, del principal dirigente de la burguesía de entonces: Alberto Lleras. Lleras quien ya había escrito su pequeño ensayo sobre "Nuestra revolución industrial" tiene, todavía en 1959, una visión de Colombia como predominantemente rural <sup>4</sup>, en un momento en que era perceptible ya el predominio de lo urbano, con todas sus consecuencias, Fals Borda, y Camilo están alertas a esa dinámica rural-urbana, y el de Camilo es el primer estudio propiamente sociológico sobre la urbanización acelerada como tendencia en Colombia. Posteriormente él mismo publicó el capítulo I en forma de lectura para los estudiantes, y en 1961, en Caracas, presentó como ponencia el capítulo IV, retitulándolo "la proletarización de Bogotá", un nuevo título que sugiere un acercamiento gradual al marxismo.

El trabajo de tesis para la licenciatura (*Mémoire de licence*) que hace Camilo es una descripción pormenorizada, si bien sus estadísticas no son siempre exactas, tiene, además del mérito de ser pionero, un principio de análisis, retomado luego por otros analistas, como Miguel Urrutia .(" ***Los salarios reales en Bogotá: una continuación al estudio "la proletarización en Bogotá" del padre Camilo Torres*** " 1968.) Aunque proletariado, o clase obrera está entendida, por Camilo, en su sentido más lato, de un modo todavía impreciso: "conglomerado de los que ejercen una actividad predominantemente manual".

Gideon Sjoberg, Oscar Lewis y un divulgador de la Sociología Urbana y seguidor de Simmel:: Egon Ernst Bergel, son sus referentes teóricos inmediatos. Con el ritualismo y la formalidad que caracteriza a los trabajos de grado, como dice Gonzalo Cataño uno de sus editores, parte de la bibliografía que anexa a su **mémoire** no es pertinente, y otra parte, de modo perceptible, no fue en verdad explorada a la hora de escribir. Un rasgo destacable es que procura complementar el análisis cuantitativo que había asimilado de Sjoberg, un especialista en industrialización y urbanización, y de su maestro Yves Urbain, con la técnica de observación y de análisis cualitativo de Oscar Lewis. Lo que iría a ser un desarrollo posterior de su **mémoire**, consistía, según el esbozo que hizo de un plan de tesis doctoral, en un estudio de caso, la asimilación a la vida urbana de 10 familias migrantes a Bogotá y procedentes de Subachoque., para entonces un municipio minifundista y estancado, expulsor neto de población, hoy en día un

---

<sup>4</sup> Nótese el arcaísmo, casi bíblico, en la expresión: "la gran masa de nuestro pueblo sigue formada por pastores, labriegos y artesanos y el oficio predominante de la mayoría de nuestros compatriotas tiene que ver con los frutos de la tierra o el cuidado de los rebaños" en "**La clase campesina**" discurso de A. Lleras por Radio Sutatenza, el 22 de Febrero de 1959. Publicado en **Escritos Selectos**, Colcultura, Bogotá. 1976, p. 197 y ss.

suburbio "elegante" de la metrópoli en el que el valor de la finca raíz es de los más elevados de la Sabana de Bogotá.

Permítanme que a esta altura deslice una anécdota: con el aire de quien devela un misterio, e inicia una empresa desmitificadora, cuando nos hallábamos en 3er semestre una profesora nos dijo: "**Si, Camilo estuvo muy bien en todo lo demás, pero en cuestiones de ciencia era un positivista**". Hoy esa clase de juicios hacen sonreír, ciertamente uno de los dogmas en que Camilo cree es el de la inmaculada percepción, el acento y la preocupación principal en sus trabajos de investigación está más en el **datum** de la experiencia que en el **quaesitum** de la teoría, pero no podía ser positivista pues le faltó tiempo y disposición para ello. Aun cuando procura depurar las percepciones, aun cuando interroga a la realidad social como "lo puesto ahí, el **pósitum**" sus observaciones no son ni exhaustivas ni rigurosas, no hay ese rigor en la descripción y en el análisis subsiguiente que caracteriza a los positivistas y en cuanto a opciones teóricas generales su pauta fue la de un eclecticismo sin pretensiones.

Su breve tránsito por Minnessota, como Honorary Fellow, las orientaciones de Theodor Caplow,<sup>5</sup> los cursos de Sociología Urbana y Sociología de Trabajo que recibe, determinaron una admiración por el énfasis empírico de la sociología norteamericana "más verdadera que interesante", por contraste con sociología de cuño europeo, "más interesante que verdadera" (el juicio es de Manheim, el sociólogo alemán, pero Camilo se lo apropia y lo incluye en su "introducción para profanos" del último de sus escritos sociológicos.) El contacto con la sociología norteamericana, posterior a su formación europea le produce un entusiasmo que le lleva a exclamar: "*Estoy resuelto a clavarme en la Universidad y a no trabajar en sociología sino a través de ella*", en carta a un amigo<sup>6</sup>. (Entusiasmo que logrará transmitir a sus estudiantes y que no declinará a lo largo de su trayectoria, aun cuando le haya superpuesto otros objetivos, y aun cuando, literalmente, no haya tenido tiempo de ser un buen docente. Sus cátedras, Sociología Urbana y Metodología del Trabajo, dan cuenta de su interés especializado, según se infiere de los apuntes de clase de quienes fueron sus alumnos.

A este respecto la mayoría de testimonios coinciden en que como profesor fue mediocre, de estilo monótono, y menos que regular improvisador, pero que su

---

<sup>5</sup> Theodor Caplow es un sociólogo activo todavía, y su libro más reciente *American Social Trends, 1991*, ha suscitado una polémica muy importante acerca de la decadencia norteamericana y de la brecha existente entre las dos culturas, la rural y la urbana y. Trabaja todavía en la Universidad de Virginia. Camilo, siendo ya docente y directivo de la Facultad, logró que Caplow viniera a Bogotá para una breve pasantía.

<sup>6</sup> Citada en Broderick, Obra citada p.116.

valor estaba sobre todo en que aún así, transmitía a sus estudiantes una pasión por el saber y por su aplicación práctica, los incitaba a poner en juego sus propias capacidades intelectuales. Incapaz de rehuir cualquier compromiso, ya fuere pastoral, eclesial, académico, organizativo o político, acepta cuantos encargos le hicieran y se prodiga en múltiples frentes, en todos aquellos cuantos le proponen. Una generosidad que redundaba en la pérdida de eficacia en la consecución de buena parte de aquellos propósitos. Hoy, cuando la eficiencia como imperativo ha desplazado a la eficacia, cuando la "planeación estratégica" se ha convertido en la pauta organizativa dominante, tiende a verse tal despliegue de energía como un despilfarro. Para aquella época, en cambio, resulta más comprensible: en la mayoría de las esferas en las que actúa Camilo - la organización o la pauta institucional- son incipientes, y los resultados están más en función de la actividad de unos pocos **entrepreneurs** que en la actividad regulada de las propias organizaciones. Tal era el caso de la flamante Facultad de Sociología de esa época; carente de tradición, el ímpetu fundacional era indispensable que se lo asociara a las cualidades de las personas, a sus dotes singulares, a su estilo, lo cual conducía a que muchas veces se les exigiera mucho más allá de sus posibilidades. Era claro que los compromisos tendía a rebasarlos.

Gabriel Restrepo, en su escrito sobre la primera época de la enseñanza de la sociología <sup>7</sup> ha mostrado, analizando con detalle la correspondencia y también para el caso de Fals, la multitud de compromisos y de exigencias, cómo llegaron a abrumarlo, y cómo solo un derroche máximo de energía, algunas renunciaciones oportunas y menos conflictos éticos, le hicieron posible salir avante. Por cierto que, cuando la multitud de compromisos llegan, Fals tiene ya una obra escrita considerable: **Campeños de los Andes** y **El hombre y la tierra en Boyacá** figuraban ya en las antologías y eran textos de referencia a escala internacional.

La importancia de los estudios sociológicos y de un conocimiento más profundo de las estructuras de la sociedad, pueden verse también en las organizaciones que la Iglesia (ICODES: 1958) o la Compañía de Jesús (CINEP) crean con ese exclusivo propósito.

Aún así los escritos de Camilo delatan al escritor que tiene alma, pasión comunicativa; tienen una claridad lógica y múltiples intuiciones. Se nota una especial dedicación a la forma de la exposición, el cultivo de la frase corta, un acento en el sustantivo, que los aparta de la prosa declamatoria que era la característica de los **amateurs** de la disciplina que lo habían precedido. (Nótese el

---

<sup>7</sup> En la más completa y la mejor de las historias que se han escrito sobre el origen de la sociología como disciplina académica: ***“El Departamento de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia y la tradición sociológica colombiana”***, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Agosto de 1980 Mimeo.



contraste estilístico con López de Mesa ). Leídos hoy dejan provecho y nos dan una imagen bastante precisa de los principales problemas de la época. Es Camilo uno de los promotores del trabajo sobre la violencia, que se publicó en junio de 1962 y produjo tomo un remezón aunque no hubiera podido integrarse al equipo.

Su gran afinidad con la Universidad Nacional, con la que en algún momento sueña con convertir en "una gran Universidad obrera" tiene que ver con su carácter público, y la extracción social heterogénea pero predominantemente popular, que la caracteriza, y que la ha caracterizado sobre todo desde los años cincuenta. Muchas veces afirmó que no podría trabajar en universidades confesionales, que ésta era la suya, por todo y con todo.

Incluso en su etapa más radical, mantiene su valoración del trabajo académico como esencial: en su ponencia al Congreso de **Pro Mundi Vita** todavía en Septiembre de 1964, ve a la sociología como uno de los requisitos para que "*la caridad sea eficaz*".

Idea que reitera en la carta enviada al arzobispo, cuando se hace patente su conflicto con la jerarquía: "*Como sociólogo he querido que ese amor sea eficaz*" y afirma que abandona el sacerdocio con el fin de "*crear las condiciones que hagan más auténtico ese culto*"

Su mentalidad y su enfoque de los problemas sociales, enunciados de modo genérico, es la propia del radicalismo de los años 60, en medio de la crisis de la democracia en los países latinoamericanos y del retorno de los militarismos, cuando se hacía patente el dominio imperial, como en Santo Domingo, la rebelión en que se empeña, ha de entenderse como el resultado de una secuencia de frustraciones: todas aquellas que le producen los obstáculos que se le impusieron a sus muchos intentos de aplicar el conocimiento para mejorar, mediante reformas fundamentadas, el bienestar de las clases populares.. Entre esas frustraciones no es la menor, la que impone la jerarquía eclesiástica al obligarlo a abandonar la cátedra y la Universidad.

Muchas de sus ideas políticas de la etapa de **Frente Unido** hoy se nos antojan aureoladas por un inmenso candor, por un candor sublime " del idiota o del santo", que diría el poeta. Creer en un ascenso imparable de las luchas populares y que la victoria estaba a la vuelta de la esquina, creer que la tolerancia, la discusión razonable y lo sublime de las metas conseguirían poner fin al canibalismo de la izquierda. tomar a pie juntillas esa afirmación , quimérica o sibilina, no es posible hoy saberlo, que le hiciera uno de sus contertulios: "*En el ejército, de coroneles para abajo, todos están contigo*", y que una institución como el ejército, por esa razón, se pondría del lado de la insurrección a las primeras de

cambio; todo ello nos parece desmesurado e ingenuo, y sin embargo , en esos años, los indicios no faltaban, y por algunos meses hasta lo más desproporcionado pareció posible.

***"La violencia y los cambios socioculturales en las áreas rurales colombianas"*** 1963, ponencia presentada al Primer Congreso Nacional de sociología viene siendo lo último de su producción sociológica y preanuncia la decisión de entregarse a la lucha armada: un texto premonitorio una auténtica bomba de tiempo. Se esfuerza en el prólogo en atender a ese propósito de "discriminar serenamente entre ideología normativa y actitud científica" pero la conclusión principal sobre el papel de la violencia, su valoración positiva como gestora del cambio, lo lleva en definitiva a la forma más radical de la militancia.

***"La violencia ha constituido el cambio sociocultural más importante en las áreas campesinas desde la conquista efectuada por los españoles"*** afirma allí, tras aplicar al campesinado colombiano las categorías de Robert Redfield, antropólogo y sociólogo norteamericano , muy en boga en los años cincuenta y sesenta, autor de un clásico: ***The Folk Society*** (1947). El escrito de Camilo fue presentado como ponencia al 1er Congreso Nacional de Sociología de Julio de 1964. Previamente, en Abril del mismo año, se había frustrado la posibilidad de participar en la "*Comisión de estudio de carácter socioeconómico para canalizar y evaluar la situación de la región de Marquetalia*" junto con Gustavo Pérez y Germán Guzmán.

Pero en todo caso un defecto que no podría atribuírsele es el del machismo en su variante latinoamericana. Considerado al máximo con el sexo opuesto, gentil y suave, con "*un eros que no le cabía en la sotana*" como afirmó en una semblanza y rememoración de su época Darío Botero era ecuánime y estaba lejos de las actitudes autoritarias o temerarias, de la balandronada, de la ostentación de fuerza o de la apelación a la violencia simple y escueta, sin dudas ni reatos. Por el contrario su conclusión sobre el papel de la violencia es dolorida, atormentada por toda suerte de escrúpulos.

Prueba documentada de ello son las vacilaciones que le acometen tan pronto ingresa a la guerrilla, las tensiones y el conflicto que surge entre su "ética de convicción", la del militante, y su "ética de responsabilidad" como intelectual y hombre de ciencia, son paradigmáticos. Como afirma Broderick la idea de matar por un ideal, de apelar a la violencia sólo como un medio más, lo abruma. En un principio siente una especie de horror físico al contacto con las armas. Basándose en testimonios directos este biógrafo describe las perplejidades en que se sume Camilo cuando se entera del asesinato de un supuesto infiltrado del ejército, alias "El Loro", casi en presencia suya y por parte de un comando de

ajusticiamiento de la guerrilla. Por algunos momentos parece haberse inclinado a seguir el consejo del personaje de Eco:

***"El Anticristo puede nacer de la misma piedad, del excesivo amor por Dios o por la verdad, así como el hereje nace del santo y el endemoniado del vidente. Huye Adso, de los profetas y de los que están dispuestos a morir por la verdad, porque suelen provocar también la muerte de muchos otros, a menudo antes que la propia"***<sup>8</sup>

En verdad poco sabemos acerca de cómo vivió ese dilema en los cuatro meses (de octubre de 1965 a Febrero de 1966) que anteceden a su propia muerte. De ese período solo nos quedan los relatos, más hagiográficos que biográficos, y con propósitos más exculpatorios que analíticos que han hecho varios de los integrantes de la dirigencia del ELN. El principal de ellos Fabio Vásquez Castaño, bajo cuyas órdenes combatió y murió Camilo, y quien vive exilado en Cuba, tras un largo desempeño como profesor de Derecho Constitucional, y quien se ha caracterizado, tras unas breves declaraciones poco después de ocurrida la muerte de Camilo, por lo obstinado de su mutismo.

---

<sup>8</sup> En Umberto Eco, **El nombre de la rosa** , Editorial LUMEN, Barcelona, 1983, p. 595

